

Giù per li gradi della scala santa
Discesi tanto, sol per farti festa
Col dire, e con la luce che mi ammanta:

Nè più amor mi fece esser più presta;
Chè più e tanto amor quinci su serve,
Sì come 'l siammeggiar ti manifesta.

Ma l'alta Carità, che ci fa serve
Pronte al consiglio che 'l mondo governa,
Sorteggia qui, sì, come tu osserve.

Io veggio ben, diss' io, sacra lucerna,
Come libero amore in questa Corte
Basta a segnir la provvidenza eterna.

Ma quest' è quel ch'a cerner mi par forte:
Perchè predestinata fosti sola
A questo ufficio tra le tue consorte.

Non venni prima all' ultima parola,
Che del suo mezzo fece il lume centro.
Girando sè come veloce mola.

Poi rispose l' amor che v' era dentro:
Luce divina sovra me s' appunta,
Penetrando per questa in ch' io m'inventro;

La cui virtù, col mio veder congiunta,
Mi leva sovra me tanto, ch' io veggio
La somma Essenzia, della quale è munta.

Quinci vien l' allegrezza in ch' io siammeggio,
Perchè alla vista mia, quant' ella è chiara,
La chiarità della siamma pareggio.

Ma quell' alma nel Ciel, che più si schiara,
Quel Serasín che'n Dio più l' occhio ha fisso,
Alla dimanda tua non soddisfara;

Perocchè s' innoltra nell' abisso
Dell' eterno statuta quel che chiedi,
Che da ogni creata vista è scisso.

E al mondo mortal, quando tu riedi,
Questo rapporta, sì che non presuma
A tanto segno più muover li piedi.

La mente che qui luce, in terra summa;
Onde riguarda, come può, laggiute
Quel che non puote, perchè l' Ciel l' assumma;

Si mi prescrisser le parole sue,
Ch' io lasciai la quistione, e mi ritrassi
A dimandarla umilmente chi fue.

Tra due liti d' Italia surgon sassi,
E non molto distanti alla tua patria,
Tanto, che i tuoni assai suonan più bassi;

E fanno un gibbo che si chiama Catria,
Di sotto al quale è consecrato un ermo,
Che suol esser disposto a sola latria.

Così ricominciommi al terzo sermo,
E poi continuando disse: Quivi
Al servizio di Dio mi sei si fermo,

Che pur con cibi di liquor d' ulivi
Lievemente passava e caldi e gieli,
Contento ne' pensier contemplativi.

Render solea quel chiostro a questi cieli
Fertilemente; ed ora è fatto vano
Sì, che tosto convien che si riveli.

In quel loco fu'io Pier Damiano;
E Pietro Peccator fu nella casa
Di Nostra Donna in sul lito Adriano.

Poca vita mortal m' era rimasa,
Quando fui chiesto e tratto a quel cappello
Che pur di male in peggio si travasa.

Venne Cefas, e venne il gran vasello
Dello Spirito Santo, magri e scalzi;

na; pero lo que me parece difícil de comprender, es, porque tú sola, entre tus compañeras, has sido la destinada á este cargo.

Aun no había terminado la última palabra, cuando la luz pareció concentrarse, empezando á girar como una rápida muela.

Luego el amor contenido en su centro contestó. « La luz divina se refleja en mí, penetrando por entre la de que estoy revestido.

« Tanto me eleva su virtud unida á mi vista, que veo hasta la esencia suprema de que deriva. De allí procede la alegría que me inunda, porque la claridad de mi vista iguala el resplandor de mis rayos.

« Pero ni el alma que mas brilla en el cielo, ni el serafín cuya mirada mas ha penetrado en Dios, podrían contestar á tu pregunta; de tal modo se adelanta lo que tú pides en el abismo del secreto eterno, que no hay inteligencia creada que pueda comprenderlo.

» Refiéralo así cuando vuelvas al mundo perecedero, á fin de que no siga por mas tiempo semejante camino. El espíritu que es luz aquí, solo es humo en la tierra; mal podrá pues allí abajo lo que no puede, aunque el cielo lo eleve. »

De tal modo me cortaron sus palabras, que ya no pensé en mi duda, limitándome humildemente á preguntarle quién era.

« Entre las dos riberas de Italia, y no muy lejos de tu patria (1), hay dos peñas tan altas, que el trueno con frecuencia retumba en su base; forman un picacho llamado Catria, al pie del cual hay una ermita consagrada únicamente al culto de latría. »

Así me contestó el alma por tercera vez, luego continuando, me dijo: « De tal modo me consagré allí al servicio de Dios, que solo con algunas viandas condimentadas con el zumo de la oliva, pasaba felizmente el calor y el frío, dichoso en mis ideas contemplativas.

« Aquel claustro producía en abundancia para esta parte de los cielos, mientras que ahora está tan vacío, que será preciso revelarlo en breve.

« En aquel sitio me llamé Pedro Damian, y fui Pedro el pescador en el convento que hay de Nuestra Señora á orillas del Adriático.

« Escasa era ya mi vida mortal, cuando fui llamado para obligarme á aceptar el capelo que al transmitir se va siempre de mal en peor.

« Vino Cesas y vino tambien el vaso elegido (1) por el Espíritu Santo, y ambos estaban llacos, é iban descalzos y tomaban ó recibian de mano agena el alimento. Los pastores modernos, ahora son tan pesados, que quieren se les acompañe, se les sostenga y hasta que se les levante por detrás. De tal modo cubren con mantas sus palafrenes, que

(1) En el ducado de Urbino.

(2) San Pablo.